

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La libertad de palabra en la Grecia Antigua. Una lectura contemporánea.

Quiñones, Blanca (UNT).

Cita:

Quiñones, Blanca (UNT). (2007). *La libertad de palabra en la Grecia Antigua. Una lectura contemporánea. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/420>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: *La libertad de palabra en la Grecia Antigua (Una lectura contemporánea).*

Mesa Temática Abierta: N° 49 Representaciones de las culturas greco-helenística-latina en el mundo occidental

Universidad, Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras

Autor/res-as: Blanca Quiñónez

Cargo Docente, Titular Investigadoras: categorizada

Dirección: Crisóstomo Alvarez 4083. San Miguel de Tucumán

LA LIBERTAD DE PALABRA EN LA GRECIA ANTIGUA.
(Una lectura contemporánea)

Blanca A. Quiñónez
(Univ.Nac.Tucumán)

En este trabajo nos proponemos realizar un recorrido histórico a fin de determinar el significado y el uso de la "parresía" (libertad de palabra) en la Grecia de los siglos V y IV a C.

Como punto de partida hemos adoptado la definición de M. Foucault quien en su trabajo "Coraje y verdad"¹ señala que la palabra "parrehèsía" aparece en la literatura griega por primera vez en Eurípides. Etimológicamente proviene del verbo "parrhèsíazesthai", que significa "decir todo lo que se dice". Quien usa la parresía, el parresiasta, es alguien que manifiesta todo lo que tiene en mente, no oculta nada sino que abre directamente su pensamiento a otras personas mediante el discurso. Por lo tanto, la parresía alude a un tipo de relación entre quien habla y lo que dice, o sea, lo enunciado es

¹ Traducción castellana de Felisa Santos en *El último Foucault*, presentado por Tomás Abraham. Edit. Sudamericana. Año 2003.

su opinión o creencia. Positivamente, implica decir la verdad, porque la conoce y no tiene dudas de que lo que afirma no sea verdadero.

Se infiere que la parresía es una actividad verbal que implica franqueza, es decir, veracidad, ya que para el parresiasta constituye una obligación moral decir la verdad. En tal sentido, supone la libertad del individuo aunque asumir el propio discurso lo ponga a menudo en una situación de peligro.

A estas notas de la parresía Foucault agrega otra- que luego cuestionaremos: la diferencia de nivel entre quien habla y quien escucha, ya que considera que la libertad de palabra en la Grecia antigua es solamente propia del noble. Este aspecto nos parece inconsistente con la democracia, el único régimen que en Atenas garantizaba no solamente la libertad de palabra sino también la isonomía, es decir, la igualdad de oportunidades para hablar en la Asamblea. Sin embargo, en la selección de los pensadores realizada por el autor, observamos que todos ellos tienen en común la crítica a la democracia desde una perspectiva moral, como resultado de la corrupción del sistema en el momento que les tocó vivir, cuando la ambición del pueblo se hizo extrema; por eso consideramos que late en ellos la idea de que la pobreza provoca la codicia por los bienes comunes, de manera que piensan que no es conveniente que el indigente se ocupe de los asuntos públicos.

Nos ha parecido interesante la distinción entre la parresía filosófica, la parresía retórica y la parresía política, ya que la misma nos permite mostrar los diversos escenarios culturales de aquella actividad en el mundo antiguo. Señalemos que esta es una ardua tarea que el pensador francés ha realizado a lo largo de su obra, a la cual seguiremos solamente en los aspectos que nos han resultado novedosos para nuestra propia reflexión.

Podría objetarse que Eurípides, con quien iniciaremos nuestro recorrido, es una excepción en lo que respecta a la crítica a la democracia, ya que en todas sus tragedias se muestra como un ferviente defensor del sistema; sin embargo, basta traer a cuenta un pasaje de las *Suplicantes* en el cual el poeta reconoce que de hecho los campesinos pobres y honestos raramente participan de la Asamblea, ya que el trabajo en la tierra no lo permite, para comprender el planteo de Foucault. Además, su constante crítica a los demagogos muestra su insatisfacción con los representantes del gobierno de su momento temporal.

Por razones de espacio, para fundamentar nuestra hipótesis, hemos seleccionado una tragedia: las *Fenicias*. Recordemos que el argumento señala la lucha por el poder en Tebas de Eteocles, quien despoja de su turno a su hermano Polinices. Ante el intento de

éste de recuperar el trono, su madre trata en vano persuadirlo para que dialogue antes de utilizar la fuerza.

Haremos alusión a un párrafo bastante conocido, pero que cobra nuevo sentido en la lectura de Foucault: La madre pregunta a Polinices: "¿Qué es estar privado de la patria? Tal vez un gran mal?" Su hijo le responde que el destierro es el peor de los males, ya que lo más duro de soportar en dicha situación es carecer de libertad de palabra.

Yocasta interpreta que no decir lo que se piensa es propio de los esclavos. Además, el desterrado, por la pobreza, no tiene amigos, y debe someterse a los poderosos para subsistir, añade su hijo (385-395).

Nuestra propia lectura nos advierte, ante todo, de la conveniencia de situar el pensamiento del autor en su momento histórico: en este caso, no debemos olvidar que esta obra ha sido situada entre los años 411 a 409; esto significa que Eurípides escribe en un momento de crisis, durante la Guerra del Peloponeso, mientras Atenas no solamente sufría el asedio espartano sino que también padecía las intrigas de Alcibíades.

En tal sentido, el escenario en el que se representó la obra, y de acuerdo a la función educativa que tenía el teatro, lleva a pensar que se trata de una exhortación al mantenimiento de la democracia, por un lado, y la advertencia de que la libertad de palabra en Atenas es un derecho independiente de la situación económica, ya que basta la condición de ciudadano, como recuerda Tucídides en el "Discurso Fúnebre" de Pericles. Además, en *Las suplicantes*, explícitamente Teseo le dice al heraldo tebano que en Atenas tanto el pobre como el rico gozan de igualdad de derecho en la Asamblea para hablar libremente, aunque de hecho los primeros no lo ejerzan muy a menudo.

Ahora bien, Yocasta identifica la imposibilidad de decir lo que se piensa con la vida del esclavo, que no tiene libertad, no es dueño de sí mismo; el pensador francés, al referirse a este texto, vincula la libertad de palabra con el *satus* social de Polinices; además, quien no es ciudadano no tiene la posibilidad de ejercer ningún tipo de poder ni menos oponerse al gobernante; en consecuencia, ante la falta de críticas, aquél puede ejercer el mando sin límites.

Compartimos esta lectura, ya que por cierto, como recuerda muy bien Vidal Naqué (1983,19-32) "la polis en tanto asociación humana es ante todo y necesariamente "una civilización de la palabra política"; y en la democracia, en especial, está construida a través de la discusión en la Asamblea y en el ejercicio alternado del poder. Esto significa que nos encontramos con el constante diálogo de los ciudadanos sea en el ágora o en otros espacios públicos. Y sin duda, los sofistas habían ya dejado su huella en Atenas

cuando escribe Eurípides; recordemos que uno de los postulados básicos de aquéllos es la negación de la verdad y su construcción mediante las convenciones humanas.

Frente a esta situación, deben entenderse las palabras de Polinices: "Sencillo es el relato de la verdad, y no requiere rebuscados comentarios, porque los hechos mismos le dan oportunidad"(470).

En otros términos, quien habla con franqueza se expresa con claridad, a diferencia del lenguaje retórico, que está lleno de artificios para ocultar sus reales intenciones: dominar al otro. En Polinices encontramos una conducta transparente, pues obra con justicia, lo cual significa para él una condición de pertenencia a la ciudad; de modo inverso, considera que " sin justicia se está privado de la patria".

Empero, el realismo de Eurípides se pone de manifiesto en la afirmación de Eteocles, para quien no hay coincidencia acerca de lo bueno y justo, pues "si a todos le pareciera la misma cosa buena y sabia a la vez, no existiría entre los hombres la discordia de lenguaje ambiguo" (500). Precisamente una de las características de la democracia es la pluralidad de pareceres, las distintas perspectivas con que los hechos políticos son mirados por los ciudadanos, que, a través de la palabra razonable, son capaces del consenso.

Frente a este régimen político, Eurípides contrapone la tiranía, la cual es "la mayor de las divinidades ", según Eteocles(507). Pero entonces muere el diálogo, de ahí que Polinices agregue que el silencio acarrea soportar la necedad de los poderosos. A su vez, la madre le replica que también es penoso asentir a la necedad de los necios ; es decir, la democracia tiene sus riesgos al posibilitar que distintas voces sean escuchadas, aún la de los peores ciudadanos, sin ninguna preocupación por la franqueza y la veracidad; sin embargo, es la única que posibilita el control de los poderosos.

En suma, pensamos que la parresía solamente puede ser interpretada como una forma de diálogo entre hombres libres, es decir, en situación de igualdad política, y por ende, de palabra.

Con respecto a las críticas a la democracia en el siglo IV; reiteramos nuestra hipótesis de que las mismas, mas que apuntar al sistema en sí, han sido hechas en función vista de que ha sido puesta mal en funcionamiento, de manera que deben ser analizadas desde su perspectiva histórica, es decir, teniendo en cuenta que los pensadores se enfrentan con un mal ejercicio del poder.

En tal sentido, en cuanto a la relación entre parresía y democracia, que puede resultar peligrosa, es digno de destacar -con Foucault- la "Constitución de los Atenenses" del "Viejo Oligarca", como se denomina a esta figura aristocrática y conservadora de

fines del siglo V. Recordemos que este tipo de pensamiento fue lo que provocó la revolución antidemocrática del año 411 a. C., durante la Guerra del Peloponeso.

Se trata de una sátira, dice el pensador francés, en la cual el autor se disfraza de un supuesto ateniense que alaba las imperfecciones y defectos de la democracia como si fueran cualidades positivas. Para nosotros empero, constituye una crítica directa del sistema, aunque se dé el reconocimiento de la coherencia que hay a partir de su puesta en funcionamiento por parte de los ciudadanos de Atenas.

La posición política del Viejo Oligarca parte de la idea de que en la democracia gobierna el demos, el pueblo, que está compuesto por los peores ciudadanos; en consecuencia, el poder no está en manos de los mejores, los "aristoi", sino de quienes no tienen la suficiente capacidad política para el ejercicio del poder. En este texto encontramos la caricatura de la libertad e igualdad de palabra², en una argumentación dialéctica que marca la oposición constante de intereses entre el pobre y el rico; además, observamos constantemente el odio del dominado hacia el dominador. El núcleo de la obra es el siguiente:

Cada grupo dominante gobierna en su propio beneficio; si gobernaran los mejores lo harían en función de lo mejor, es decir, permitirían hablar a todos los mejores, pero eso sería inconveniente para el pueblo.

Ahora bien, cuando gobierna el pueblo, constituido por los peores ciudadanos, al hablar, lo hacen invocando los privilegios de la ignorancia, la bajeza y el deseo de dinero; sin embargo, aunque sea lo peor, se conserva la igualdad de libertad de palabra. Por otra parte, en caso de que gobiernen los más capacitados, éstos harán buenas leyes al tomar las decisiones; mas luego reprimirán e impedirán la palabra de los de baja condición, de modo que el pueblo caerá en la esclavitud. Este, por su parte, prefiere el mal gobierno a la pérdida de libertad.

A continuación, y para completar el análisis parcial de Foucault, señalemos que el Viejo Oligarca describe con crudo realismo la situación de los esclavos y de los metecos, que también disfrutaban de "isegoría" en Atenas, a cambio del beneficio que aportaban a la ciudad: los primeros, en efecto, tenían a su cargo el manejo de la flota por una buena remuneración; los segundos contribuían con el pago de impuestos al sostén económico.

² El término parresía no aparece textualmente traducimos: "Es justo (en la democracia) que le esté permitido hablar a todo el que quiera de entre los ciudadanos" (Traducción de Fernández Galiano), Inst. de Estudios Políticos, Madrid, 1951.

Por otra parte, el pragmatismo ateniense se ve criticado al señalar el autor antiguo que el gobierno democrático exigía a sus aliados litigar en sus tribunales; de este modo, se aseguraba el canon del puerto del Pireo, los beneficios del movimiento marítimo y la seguridad de ser favorecidos en las decisiones judiciales.(v.18)

Nosotros por nuestra parte creemos ver un amargo descontento en esta voz que en otro pasaje afirma: "Siempre que intentaban elegir al mejor hombre no tenían éxito, pues al poco tiempo el pueblo de Beocia estaba esclavizado"(3, 11).

En la mitad del siglo IV encontramos la figura de Isócrates, quien contrasta en su escrito sobre *La Paz* la actitud de los atenienses en lo público y en lo privado. Señala, en efecto, que en los asuntos privados los ciudadanos consultan a los mejores hombres, mientras que en la Asamblea otorgan la libertad de palabra a cualquiera; es más, a menudo prefieren y alaban a los peores, ya que los consideran útiles a la ciudad. No puede esperarse, en consecuencia, que la ciudad mejore con este tipo de consejeros.

Lo más grave, señala Isócrates, es que a los mejores oradores nadie los escucha cuando hablan en la Asamblea, ya que la mayoría solamente presta oídos a los aduladores del pueblo. De este modo, los ciudadanos muestran que no les interesan los valores, ni se preocupan por el significado genuino de las palabras pronunciadas.

Dicho con términos de Silvia Gastaldi (2000,441)³:

La negatividad del presente es rápidamente comprobada mostrando cómo en la ciudad se da actualmente un total trastocamiento de valores que se refleja en un verdadero y preciso cambio semántico: los términos claves del lenguaje ético - político han cambiado de sentido, y he aquí que el término "democracia" significa ahora desenfreno, la libertad es ilegalidad; la igualdad implica poder expresar de manera indiscriminada la propia opinión, mientras que la felicidad consiste en la facultad de obrar según el gusto particular en una polis desregulada .

Entendemos que hay un modelo político, el de Solón, el que late en las reflexiones de Isócrates. En efecto, de acuerdo a lo que leemos en el *Areópago*, los antiguos valores de la democracia ateniense: libertad, felicidad e igualdad ante la ley se encuentran pervertidos, ya que la libertad se ha tornado ausencia de restricción, de modo que la felicidad consiste ahora en que cada uno haga lo que le plazca y la igualdad ante la ley se ha vuelto "parresía".

³ "La città *sophrôn* di Isócrate: Riforma politica e rinnovamento morales" en *Il dibattito etico e politico in Grecia tra il V e il IV Secolo*.Ed. la città del sole. Napoli.

Como bien observa Foucault, la noción de parresía tiene un significado negativo en este texto, ya que el escritor ateniense desconfía de los deseos y por ende de las manifestaciones verbales del pueblo, como el Viejo Oligarca.

Lo que subyace en la perspectiva de Isócrates es sin duda, un afán educativo que se manifiesta en el siguiente texto:

La recompensa más bella y más grande consiste en el hecho de que algunos de los propios discípulos se muestren hombres moralmente rectos e inteligentes y sean estimados por sus conciudadanos (*Antídosis*,220)

En síntesis, según Isócrates, la verdadera función del parresiasta es crear una conciencia crítica en los ciudadanos a fin de que mejoren los asuntos públicos despojándose de sus propios intereses; sin embargo, la auténtica libertad de palabra no se lleva a cabo de hecho en la democracia, ya que el lugar privilegiado lo ocupan no solamente los oradores deshonestos sino también los poetas cómicos.

Frente a esta situación, la propuesta del retórico es un gobierno de políticos-filósofos, cuya superioridad sea el fruto de una adecuada educación. En el escrito *Sobre la Paz*, leemos:

Me asombra que no lleguéis a comprender que lo más adverso al pueblo son los oradores malvados y los demagogos; ¿Cómo podemos liberarnos de los males presentes? He aquí los medios con los cuales podremos resolver y mejorar la suerte del Estado: primero busquemos como consejeros de los negocios públicos a gente semejante a aquellos que deseamos como consejeros de nuestras ocupaciones privadas, y luego dejemos de considerar democráticos a los sicofantes y oligárquicos a los hombres de bien (129-133).

Como respecto a Platón, sabemos que su espíritu antidemocrático se pone de manifiesto en el libro VIII de la *República*. Entendida como el gobierno del pueblo, considera peligroso que en la democracia el poder se haga expansivo a todos, ya que es muy difícil que la mayoría posea la excelencia, la cual cabe solamente a quienes viven racionalmente, es decir, los filósofos.

Sin embargo, el mayor peligro de la democracia es que ella otorga a todos la libertad de palabra y la libertad de hacer lo que desee cada uno en la sociedad política; en realidad, la democracia así entendida se identifica con la anarquía, el paso previo para la instauración de la tiranía que es, para Platón, el mayor peligro en la vida política de un pueblo.

Desde la lectura de Foucault, para Platón hay un vínculo estrecho entre el discurso que se pronuncia y la elección del propio modo de vida. Por nuestra parte, cuando

observamos con atención las críticas del ateniense, notamos que hay un soporte antropológico en su desprecio por la democracia: se trata de la falta del control racional; en ella cada uno hace lo que desea y se deja de lado la dimensión política del individuo, que necesariamente apunta a la justicia, lo cual constituye el Bien de la Polis.

Por otra parte - y de acuerdo a la definición de Foucault- también en esta advertencia de Platón se destaca la necesidad de que el parresiasta ocupe la función de un "despertador de conciencia", es decir, saque a luz el componente moral del término que siempre implica una apelación al otro en vistas de lo mejor para cada uno y por ende para los demás.

Por cierto, en toda la obra platónica creemos vislumbrar el auténtico sentido de la parresía, inspirado sin duda en la figura de Sócrates, la cual, a nuestro juicio, cumple con todas las características que le atribuye Foucault a dicho término en su sentido genuino: el ético, con los diversos valores que implica: sabiduría, franqueza, amor a la verdad, mejoramiento de la salud del alma del otro.

En efecto, como parresiasta filósofo, Sócrates es consecuente con lo que dice, está convencido de que expresa la verdad. Y aún cuando su palabra se apoye en la inspiración del daímon, quiere significar "Yo soy el que piensa esto y lo otro".

Siguiendo la lectura de la *Apología*, el estudioso francés muestra que hay en el filósofo una preocupación moral por la verdad, es decir, por el alcance de la sabiduría (*phronesis*), puesto que las opiniones falsas son las que provocan la enfermedad del alma, que es precisamente lo opuesto a la sabiduría. Como podemos observar, vivir en la verdad significa al mismo tiempo vivir sanamente de acuerdo al logos correcto ⁴.

Siguiendo al espíritu platónico, el Sócrates que rescata Foucault- y nosotros también- es la de un hombre libre y valiente que sabe decir "no" aún a los amigos, ya que el compromiso es ante todo consigo mismo, en un aprendizaje constante que lo enfrenta con nuevas decisiones cada día pero que siempre llevan la misma impronta: el coraje de asumirlas reflexivamente para la propia transformación. Esto explica que para Sócrates la vejez no lo exima de ponerse a prueba como "una piedra de toque". Por eso, según la lectura del Laques, podemos decir que - para Sócrates - la transformación de uno mismo no viene por sí sola con el paso de los años; la vejez no es garantía de sabiduría, ya que a menudo trae aparejada el endurecimiento de las ideas, y por ende, detiene el cuidado de sí.

⁴ Conferencia en el Collège de France, 15 de febrero de 1984. Página 61. Citado por Alexander Nehamas en *El arte de vivir. Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Pre-textos. Valencia. Año 2005, página 244.

Observemos que en esta consideración de la parresía filosófica no hemos hablado de su dimensión política. Empero, salta a la vista que el diálogo reflexivo y crítico solamente es posible en un ámbito democrático; y, ante la posible objeción que fue precisamente la democracia la que condenó a Sócrates, respondemos que los defectos que a menudo brotan de ella son manifestaciones de la debilidad de los hombres que siempre necesitaremos un parresiasta, como Sócrates, que nos indique el camino correcto.

LA LIBERTAD DE PALABRA EN LA GRECIA ANTIGUA.
(Una lectura contemporánea)

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos realizar un recorrido histórico a fin de determinar el significado y el uso de la "parresía" (libertad de palabra) en la Grecia de los siglos V y IV a C.

Como punto de partida hemos adoptado la definición de M. Foucault: Una actividad verbal que implica franqueza, es decir, una actitud veraz, ya que para el parresiasta constituye una obligación moral decir la verdad. En tal sentido, supone la libertad del individuo; su uso se da en el ámbito de la política, de la Retórica y de la filosofía.

Hemos seleccionado a Eurípides para mostrar el importante papel de la parresía en la democracia, tal como se desprende del análisis de "Las Fenicias" y, como contrapartida, la caricatura que hace de aquel sistema el Viejo Oligarca. En el ámbito de la Retórica hemos puesto como ejemplo a Isócrates. Finalmente, mostraremos el carácter ético que tiene la parresía en boca de Sócrates, como actitud que implica el verdadero coraje, al decir del *Laques*. Para concluir, haremos una lectura crítica de la interpretación de Michele Foucault.

XI ° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: *La libertad de palabra en la Grecia Antigua (Una lectura contemporánea).*

Mesa Temática Abierta: N° 49 **Representaciones de las culturas greco-helenística-latina en el mundo occidental**

Universidad, Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras

Autor/res-as: Blanca Quiñónez

Cargo Docente, Titular Investigadoras: categorizada

Dirección: Crisóstomo Alvarez 4083. San Miguel de Tucumán

LA LIBERTAD DE PALABRA EN LA GRECIA ANTIGUA.
(Una lectura contemporánea)

Blanca A. Quiñónez
(Univ.Nac.Tucumán)

En este trabajo nos proponemos realizar un recorrido histórico a fin de determinar el significado y el uso de la "parresía" (libertad de palabra) en la Grecia de los siglos V y IV a C.

Como punto de partida hemos adoptado la definición de M. Foucault quien en su trabajo "Coraje y verdad"⁵ señala que la palabra "parrehèsía" aparece en la literatura griega por primera vez en Eurípides. Etimológicamente proviene del verbo "parrhèsíazesthai", que significa "decir todo lo que se dice". Quien usa la parresía, el parresiasta, es alguien que manifiesta todo lo que tiene en mente, no oculta nada sino que abre directamente su pensamiento a otras personas mediante el discurso. Por lo tanto, la parresía alude a un tipo de relación entre quien habla y lo que dice, o sea, lo enunciado es su opinión o creencia.

⁵ Traducción castellana de Felisa Santos en *El último Foucault*, presentado por Tomás Abraham. Edit. Sudamericana. Año 2003.

Positivamente, implica decir la verdad, porque la conoce y no tiene dudas de que lo que afirma no sea verdadero.

Se infiere que la parresía es una actividad verbal que implica franqueza, es decir, veracidad, ya que para el parresiasta constituye una obligación moral decir la verdad. En tal sentido, supone la libertad del individuo aunque asumir el propio discurso lo ponga a menudo en una situación de peligro.

A estas notas de la parresía Foucault agrega otra- que luego cuestionaremos: la diferencia de nivel entre quien habla y quien escucha, ya que considera que la libertad de palabra en la Grecia antigua es solamente propia del noble. Este aspecto nos parece inconsistente con la democracia, el único régimen que en Atenas garantizaba no solamente la libertad de palabra sino también la isonomía, es decir, la igualdad de oportunidades para hablar en la Asamblea. Sin embargo, en la selección de los pensadores realizada por el autor, observamos que todos ellos tienen en común la crítica a la democracia desde una perspectiva moral, como resultado de la corrupción del sistema en el momento que les tocó vivir, cuando la ambición del pueblo se hizo extrema; por eso consideramos que late en ellos la idea de que la pobreza provoca la codicia por los bienes comunes, de manera que piensan que no es conveniente que el indigente se ocupe de los asuntos públicos.

Nos ha parecido interesante la distinción entre la parresía filosófica, la parresía retórica y la parresía política, ya que la misma nos permite mostrar los diversos escenarios culturales de aquella actividad en el mundo antiguo. Señalemos que esta es una ardua tarea que el pensador francés ha realizado a lo largo de su obra, a la cual seguiremos solamente en los aspectos que nos han resultado novedosos para nuestra propia reflexión.

Podría objetarse que Eurípides, con quien iniciaremos nuestro recorrido, es una excepción en lo que respecta a la crítica a la democracia, ya que en todas sus tragedias se muestra como un ferviente defensor del sistema; sin embargo, basta traer a cuenta un pasaje de las *Suplicantes* en el cual el poeta reconoce que de hecho los campesinos pobres y honestos raramente participan de la Asamblea, ya que el trabajo en la tierra no lo permite, para comprender el planteo de

Foucault. Además, su constante crítica a los demagogos muestra su insatisfacción con los representantes del gobierno de su momento temporal.

Por razones de espacio, para fundamentar nuestra hipótesis, hemos seleccionado una tragedia: las *Fenicias*. Recordemos que el argumento señala la lucha por el poder en Tebas de Eteocles, quien despoja de su turno a su hermano Polinices. Ante el intento de éste de recuperar el trono, su madre trata en vano persuadirlo para que dialogue antes de utilizar la fuerza.

Haremos alusión a un párrafo bastante conocido, pero que cobra nuevo sentido en la lectura de Foucault: La madre pregunta a Polinices: "¿Qué es estar privado de la patria? Tal vez un gran mal?" Su hijo le responde que el destierro es el peor de los males, ya que lo más duro de soportar en dicha situación es carecer de libertad de palabra.

Yocasta interpreta que no decir lo que se piensa es propio de los esclavos. Además, el desterrado, por la pobreza, no tiene amigos, y debe someterse a los poderosos para subsistir, añade su hijo (385-395).

Nuestra propia lectura nos advierte, ante todo, de la conveniencia de situar el pensamiento del autor en su momento histórico: en este caso, no debemos olvidar que esta obra ha sido situada entre los años 411 a 409; esto significa que Eurípides escribe en un momento de crisis, durante la Guerra del Peloponeso, mientras Atenas no solamente sufría el asedio espartano sino que también padecía las intrigas de Alcibíades.

En tal sentido, el escenario en el que se representó la obra, y de acuerdo a la función educativa que tenía el teatro, lleva a pensar que se trata de una exhortación al mantenimiento de la democracia, por un lado, y la advertencia de que la libertad de palabra en Atenas es un derecho independiente de la situación económica, ya que basta la condición de ciudadano, como recuerda Tucídides en el "Discurso Fúnebre" de Pericles. Además, en *Las suplicantes*, explícitamente Teseo le dice al heraldo tebanos que en Atenas tanto el pobre como el rico gozan de igualdad de derecho en la Asamblea para hablar libremente, aunque de hecho los primeros no lo ejerzan muy a menudo.

Ahora bien, Yocasta identifica la imposibilidad de decir lo que se piensa con la vida del esclavo, que no tiene libertad, no es dueño de sí mismo; el pensador francés, al referirse a este texto, vincula la libertad de palabra con el status social de Polinices; además, quien no es ciudadano no tiene la posibilidad de ejercer ningún tipo de poder ni menos oponerse al gobernante; en consecuencia, ante la falta de críticas, aquél puede ejercer el mando sin límites.

Compartimos esta lectura, ya que por cierto, como recuerda muy bien Vidal Naqué (1983,19-32)" la polis en tanto asociación humana es ante todo y necesariamente "una civilización de la palabra política"; y en la democracia, en especial, está construida a través de la discusión en la Asamblea y en el ejercicio alternado del poder. Esto significa que nos encontramos con el constante diálogo de los ciudadanos sea en el ágora o en otros espacios públicos. Y sin duda, los sofistas habían ya dejado su huella en Atenas cuando escribe Eurípides; recordemos que uno de los postulados básicos de aquéllos es la negación de la verdad y su construcción mediante las convenciones humanas.

Frente a esta situación, deben entenderse las palabras de Polinices: "Sencillo es el relato de la verdad, y no requiere rebuscados comentarios, porque los hechos mismos le dan oportunidad"(470).

En otros términos, quien habla con franqueza se expresa con claridad, a diferencia del lenguaje retórico, que está lleno de artificios para ocultar sus reales intenciones: dominar al otro. En Polinices encontramos una conducta transparente, pues obra con justicia, lo cual significa para él una condición de pertenencia a la ciudad; de modo inverso, considera que " sin justicia se está privado de la patria".

Empero, el realismo de Eurípides se pone de manifiesto en la afirmación de Eteocles, para quien no hay coincidencia acerca de lo bueno y justo, pues "si a todos le pareciera la misma cosa buena y sabia a la vez, no existiría entre los hombres la discordia de lenguaje ambiguo" (500). Precisamente una de las características de la democracia es la pluralidad de pareceres, las distintas perspectivas con que los hechos políticos son mirados por los ciudadanos, que, a través de la palabra razonable, son capaces del consenso.

Frente a este régimen político, Eurípides contrapone la tiranía, la cual es "la mayor de las divinidades ", según Eteocles(507). Pero entonces muere el diálogo, de ahí que Polinices agregue que el silencio acarrea soportar la necesidad de los poderosos. A su vez, la madre le replica que también es penoso asentir a la necesidad de los necios ; es decir, la democracia tiene sus riesgos al posibilitar que distintas voces sean escuchadas, aún la de los peores ciudadanos, sin ninguna preocupación por la franqueza y la veracidad; sin embargo, es la única que posibilita el control de los poderosos.

En suma, pensamos que la parresía solamente puede ser interpretada como una forma de diálogo entre hombres libres, es decir, en situación de igualdad política, y por ende, de palabra.

Con respecto a las críticas a la democracia en el siglo IV; reiteramos nuestra hipótesis de que las mismas, mas que apuntar al sistema en sí, han sido hechas en función vista de que ha sido puesta mal en funcionamiento, de manera que deben ser analizadas desde su perspectiva histórica, es decir, teniendo en cuenta que los pensadores se enfrentan con un mal ejercicio del poder.

En tal sentido, en cuanto a la relación entre parresía y democracia, que puede resultar peligrosa, es digno de destacar -con Foucault- la "Constitución de los Atenienses" del "Viejo Oligarca", como se denomina a esta figura aristocrática y conservadora de fines del siglo V. Recordemos que este tipo de pensamiento fue lo que provocó la revolución antidemocrática del año 411 a C., durante la Guerra del Peloponeso.

Se trata de una sátira, dice el pensador francés, en la cual el autor se disfraza de un supuesto ateniense que alaba las imperfecciones y defectos de la democracia como si fueran cualidades positivas. Para nosotros empero, constituye una crítica directa del sistema, aunque se dé el reconocimiento de la coherencia que hay a partir de su puesta en funcionamiento por parte de los ciudadanos de Atenas.

La posición política del Viejo Oligarca parte de la idea de que en la democracia gobierna el demos, el pueblo, que está compuesto por los peores ciudadanos; en consecuencia, el poder no está en manos de los mejores, los

"aristoi", sino de quienes no tienen la suficiente capacidad política para el ejercicio del poder. En este texto encontramos la caricatura de la libertad e igualdad de palabra⁶, en una argumentación dialéctica que marca la oposición constante de intereses entre el pobre y el rico; además, observamos constantemente el odio del dominado hacia el dominador. El núcleo de la obra es el siguiente:

Cada grupo dominante gobierna en su propio beneficio; si gobernaran los mejores lo harían en función de lo mejor, es decir, permitirían hablar a todos los mejores, pero eso sería inconveniente para el pueblo.

Ahora bien, cuando gobierna el pueblo, constituido por los peores ciudadanos, al hablar, lo hacen invocando los privilegios de la ignorancia, la bajeza y el deseo de dinero; sin embargo, aunque sea lo peor, se conserva la igualdad de libertad de palabra. Por otra parte, en caso de que gobiernen los más capacitados, éstos harán buenas leyes al tomar las decisiones; mas luego reprimirán e impedirán la palabra de los de baja condición, de modo que el pueblo caerá en la esclavitud. Este, por su parte, prefiere el mal gobierno a la pérdida de libertad.

A continuación, y para completar el análisis parcial de Foucault, señalemos que el Viejo Oligarca describe con crudo realismo la situación de los esclavos y de los metecos, que también disfrutaban de "isegoría" en Atenas, a cambio del beneficio que aportaban a la ciudad: los primeros, en efecto, tenían a su cargo el manejo de la flota por una buena remuneración; los segundos contribuían con el pago de impuestos al sostén económico.

Por otra parte, el pragmatismo ateniense se ve criticado al señalar el autor antiguo que el gobierno democrático exigía a sus aliados litigar en sus tribunales; de este modo, se aseguraba el canon del puerto del Pireo, los beneficios del movimiento marítimo y la seguridad de ser favorecidos en las decisiones judiciales.(v.18)

Nosotros por nuestra parte creemos ver un amargo descontento en esta voz que en otro pasaje afirma: "Siempre que intentaban elegir al mejor hombre

⁶ El término *parresía* no aparece textualmente traducimos: "Es justo (en la democracia) que le esté permitido hablar a todo el que quiera de entre los ciudadanos" (Traducción de Fernández Galiano), Inst. de Estudios Políticos, Madrid, 1951.

no tenían éxito, pues al poco tiempo el pueblo de Beocia estaba esclavizado"(3, 11).

En la mitad del siglo IV encontramos la figura de Isócrates, quien contrasta en su escrito sobre *La Paz* la actitud de los atenienses en lo público y en lo privado. Señala, en efecto, que en los asuntos privados los ciudadanos consultan a los mejores hombres, mientras que en la Asamblea otorgan la libertad de palabra a cualquiera; es más, a menudo prefieren y alaban a los peores, ya que los consideran útiles a la ciudad. No puede esperarse, en consecuencia, que la ciudad mejore con este tipo de consejeros.

Lo más grave, señala Isócrates, es que a los mejores oradores nadie los escucha cuando hablan en la Asamblea, ya que la mayoría solamente presta oídos a los aduladores del pueblo. De este modo, los ciudadanos muestran que no les interesan los valores, ni se preocupan por el significado genuino de las palabras pronunciadas.

Dicho con términos de Silvia Gastaldi (2000,441)⁷:

La negatividad del presente es rápidamente comprobada mostrando cómo en la ciudad se da actualmente un total trastocamiento de valores que se refleja en un verdadero y preciso cambio semántico: los términos claves del lenguaje ético - político han cambiado de sentido, y he aquí que el término "democracia" significa ahora desenfreno, la libertad es ilegalidad; la igualdad implica poder expresar de manera indiscriminada la propia opinión, mientras que la felicidad consiste en la facultad de obrar según el gusto particular en una polis desregulada .

Entendemos que hay un modelo político, el de Solón, el que late en las reflexiones de Isócrates. En efecto, de acuerdo a lo que leemos en el *Areópago*, los antiguos valores de la democracia ateniense: libertad, felicidad e igualdad ante la ley se encuentran pervertidos, ya que la libertad se ha tornado ausencia de restricción, de modo que la felicidad consiste ahora en que cada uno haga lo que le plazca y la igualdad ante la ley se ha vuelto "parresía".

⁷ "La città *sophrôn* di Isócrate: Riforma politica e rinnovamento morales" en *Il dibattito etico e politico in Grecia tra il V e il IV Secolo*.Ed. la città del sole. Napoli.

Como bien observa Foucault, la noción de parresía tiene un significado negativo en este texto, ya que el escritor ateniense desconfía de los deseos y por ende de las manifestaciones verbales del pueblo, como el Viejo Oligarca.

Lo que subyace en la perspectiva de Isócrates es sin duda, un afán educativo que se manifiesta en el siguiente texto:

La recompensa más bella y más grande consiste en el hecho de que algunos de los propios discípulos se muestren hombres moralmente rectos e inteligentes y sean estimados por sus conciudadanos (*Antídosis*,220)

En síntesis, según Isócrates, la verdadera función del parresiasta es crear una conciencia crítica en los ciudadanos a fin de que mejoren los asuntos públicos despojándose de sus propios intereses; sin embargo, la auténtica libertad de palabra no se lleva a cabo de hecho en la democracia, ya que el lugar privilegiado lo ocupan no solamente los oradores deshonestos sino también los poetas cómicos.

Frente a esta situación, la propuesta del retórico es un gobierno de políticos- filósofos , cuya superioridad sea el fruto de una adecuada educación. En el escrito *Sobre la Paz*, leemos:

Me asombra que no lleguéis a comprender que lo más adverso al pueblo son los oradores malvados y los demagogos; ¿Cómo podemos liberarnos de los males presentes? He aquí los medios con los cuales podremos resolver y mejorar la suerte del Estado: primero busquemos como consejeros de los negocios públicos a gente semejante a aquellos que deseamos como consejeros de nuestras ocupaciones privadas, y luego dejemos de considerar democráticos a los sicofantes y oligárquicos a los hombres de bien (129-133).

Como respecto a Platón, sabemos que su espíritu antidemocrático se pone de manifiesto en el libro VIII de la *República*. Entendida como el gobierno del pueblo, considera peligroso que en la democracia el poder se haga expansivo a todos, ya que es muy difícil que la mayoría posea la excelencia, la cual cabe solamente a quienes viven racionalmente, es decir, los filósofos.

Sin embargo, el mayor peligro de la democracia es que ella otorga a todos la libertad de palabra y la libertad de hacer lo que desee cada uno en la sociedad política; en realidad, la democracia así entendida se identifica con la

anarquía, el paso previo para la instauración de la tiranía que es, para Platón, el mayor peligro en la vida política de un pueblo.

Desde la lectura de Foucault, para Platón hay un vínculo estrecho entre el discurso que se pronuncia y la elección del propio modo de vida. Por nuestra parte, cuando observamos con atención las críticas del ateniense, notamos que hay un soporte antropológico en su desprecio por la democracia: se trata de la falta del control racional; en ella cada uno hace lo que desea y se deja de lado la dimensión política del individuo, que necesariamente apunta a la justicia, lo cual constituye el Bien de la Polis.

Por otra parte - y de acuerdo a la definición de Foucault- también en esta advertencia de Platón se destaca la necesidad de que el parresiasta ocupe la función de un "despertador de conciencia", es decir, saque a luz el componente moral del término que siempre implica una apelación al otro en vistas de lo mejor para cada uno y por ende para los demás.

Por cierto, en toda la obra platónica creemos vislumbrar el auténtico sentido de la parresía, inspirado sin duda en la figura de Sócrates, la cual, a nuestro juicio, cumple con todas las características que le atribuye Foucault a dicho término en su sentido genuino: el ético, con los diversos valores que implica: sabiduría, franqueza, amor a la verdad, mejoramiento de la salud del alma del otro.

En efecto, como parresiasta filósofo, Sócrates es consecuente con lo que dice, está convencido de que expresa la verdad. Y aún cuando su palabra se apoye en la inspiración del daímon, quiere significar "Yo soy el que piensa esto y lo otro".

Siguiendo la lectura de la *Apología*, el estudioso francés muestra que hay en el filósofo una preocupación moral por la verdad, es decir, por el alcance de la sabiduría (*phrónesis*), puesto que las opiniones falsas son las que provocan la enfermedad del alma, que es precisamente lo opuesto a la sabiduría. Como podemos observar, vivir en la verdad significa al mismo tiempo vivir sanamente de acuerdo al logos correcto ⁸.

⁸ Conferencia en el Collège de France, 15 de febrero de 1984. Página 61. Citado por Alexander Nehamas en *El arte de vivir. Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Pre-textos. Valencia. Año 2005, página 244.

Siguiendo al espíritu platónico, el Sócrates que rescata Foucault- y nosotros también- es la de un hombre libre y valiente que sabe decir "no" aún a los amigos, ya que el compromiso es ante todo consigo mismo, en un aprendizaje constante que lo enfrenta con nuevas decisiones cada día pero que siempre llevan la misma impronta: el coraje de asumirlas reflexivamente para la propia transformación. Esto explica que para Sócrates la vejez no lo exima de ponerse a prueba como "una piedra de toque". Por eso, según la lectura del *Laques*, podemos decir que - para Sócrates - la transformación de uno mismo no viene por sí sola con el paso de los años; la vejez no es garantía de sabiduría, ya que a menudo trae aparejada el endurecimiento de las ideas, y por ende, detiene el cuidado de sí.

Observemos que en esta consideración de la parresía filosófica no hemos hablado de su dimensión política. Empero, salta a la vista que el diálogo reflexivo y crítico solamente es posible en un ámbito democrático; y, ante la posible objeción que fue precisamente la democracia la que condenó a Sócrates, respondemos que los defectos que a menudo brotan de ella son manifestaciones de la debilidad de los hombres que siempre necesitaremos un parresiasta, como Sócrates, que nos indique el camino correcto.